



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 6 DE AGOSTO DE 1882.

NÚM. 29.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2 y 11. Traje de paseo.—3. Traje para niñas de 6 á 7 años.—4. Lazo de corbata.—5. Fichú de cinta y encaje.—6. Bordado sobre tela.—7. Ligas para señora.—8. Delantal para doncella de labor.—9. Cuello para hombres.—10. Cenefa para pañuelos.—12 y 13. Dos corpiños de debajo.—14. Vestido de satinete color ciruela.—15. Vestido de faya y *surah* brochado.—16. Corpiño militar de pañete y falda de lana de cuadritos.—17 á 50. Diferentes prendas de ropa blanca para señoras y caballeros.

Explicacion de los grabados.—Un Cuadro de Alonso Cano, por D. Eduardo de Palacio.—Historia de una inteligencia, por Th. Falguyrette (agustino de la Asuncion).—La Juventud: Al Sr. D. Abelardo de Cárlos, poesia, por D. V. Marin y Carbonell.—Crónica de baños, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelos.—Soluciones.—Geroglífico.

Traje de visita. — Núm. 1.

Vestido de granadina negra, lisa y brochada, con adornos de encaje. Falda redonda de granadina lisa, con dos volantes de encaje. Sobrefalda plegada al sesgo, de granadina brochada, rodeada de un encaje. El paño de detras y uno de los *paniers* son de granadina lisa. El otro *panier* es brochado, y ambos van guarnecidos por arriba de un encaje blanco, que rodea el corpiño, el cual es de granadina lisa y va puesto sobre un fondo de seda, con cuello Médicis y chorrera de encaje.

Traje de paseo. — Núms. 2 y 11.

Es de tafetan de cuadritos y bengalina azul. Falda fruncida y ribeteada de un tableado ancho, con cabeza de fleco de cuentas. Esta falda cae, sin ir fijada, sobre una guarnicion igual y un tableado azul puesto sobre el fondo de la falda. Corpiño con aldeta en punta redonda, cerrado con *brandeburgos*, ó alamares, sobre un camisolín-chaleco de bengalina, cerrado en el cuello. Mangas semi-largas, con carteras de bengalina. Por detras la falda forma abundantes pliegues, y cae, como todo el resto, sobre la guarnicion del fondo de la falda. El corpiño termina en faldones de frac, con dos pliegues dobles guarnecidos de bengalina por debajo. Sombrero-capota, de encaje *ficelle*, ribeteado de bengalina azul, con bridas azules y flor encarnada.

Traje para niñas de 6 á 7 años. — Núm. 3.

Vestido-paletó semi-ajustado, guarnecido de botones por detras y ribeteado de trencilla. Bajo de falda de tela escocesa plegada.

Lazo de corbata. — Núm. 4.

Para este lazo se toma un pedazo de gasa de seda verde gris, de 20 centímetros de largo por 46 de ancho; se adornan sus bordes trasversales con un encaje de seda color aceituna, de 15 centímetros de ancho, y se forma un lazo, como indica el dibujo. Un alfiler broche va fijado por el revers del lazo.

Fichú de cinta y encaje. — Núm. 5.

Se forma este fichú sobre un fondo de batista cruda, con encaje *ficelle* y cinta color de rosa pálido, como indica el dibujo.

Bordado sobre tela. — Núm. 6.

Este bordado, que se emplea mucho actualmente como adorno de vestidos, puede hacerse sobre toda clase de telas: cachemir, velo doble, *surah*, fular, batis-



1.—Traje de visita.

2.—Traje de paseo. Delantero. (Véase el dibujo 11.)

3.—Traje para niñas de 6 á 7 años.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

miserio refectorio, disfrutando, por todo manjar, de un plato de lentejas por barba.

— Aquí os traigo este lienzo — dijo Alonso Canó al Prior, dándose á conocer; — ved si os place y decidmelo con franqueza.

La comunidad, asombrada ante aquel maravilloso cuadro, no tuvo sino frases de encomio para el pintor, y muy discretos juicios.

— ¡Qué feliz sería yo, Sr. Cano — murmuró enternecido el Prior — si pudiera adquirir esa alhaja; pero....

— No sigais, padre — interrumpió casi llorando Alonso Cano; — ¿queréis colocar en el templo de vuestro convento ese lienzo?

— ¡Ah! si quisiera.

— Pues vuestros es.

— Pero....

— La santidad que revela esta casa, la humildad, vuestra discrecion, todo me seduce: os haré escritura donando al convento ese pobre trabajo.

— ¡Ah! — exclamó el Prior abrazando enternecido al artista: — ¿cómo pagaros este beneficio?

— Con muy poco, padre — tartamudeó el pintor; — mi aprendiz y yo estamos desde ayer en ayunas.... Dadnos á cada cual un plato de lentejas.

— ¡Hijos míos, si, venid á nuestro lado, y Dios bendiga á los ricos de corazón!

EDUARDO DE PALACIO.

HISTORIA DE UNA INTELIGENCIA (1).

I.

YA no se piensa, no se reflexiona. La vida intelectual parece al mayor número el colmo del aburrimiento. Se prefiere vivir de sensaciones. Numerosa falange de sabios ha relegado á un rincón á la verdad inmutable como un harapo inútil, y el estudio de lo contingente satisface las aspiraciones de sus almas.

Tal es la suerte de las épocas de decadencia. Verdaderamente, la tierra está devastada por una gran devastación, porque nadie se repliega sobre sus propios pensamientos: *Desolatione desolata est terra, quia nemo est qui recogitit corde.*

Quién, en nuestros días, persigue nuevos descubrimientos en el campo de las ciencias naturales; quién se preocupa de averiguar cuántas veces tal ó cual palabra reaparece bajo la pluma de un poeta famoso; no es extraño ver escribir volúmenes enteros sobre las terminaciones de versos más usualmente empleadas por Lucano y Ovidio. Pero los doctores, en general, se cuidarán poco de progresar en el conocimiento de Dios y de sí mismos.

El tiempo pasado en contemplar la verdad absoluta resulta un tiempo perdido; la meditacion, un trabajo sin resultado. El mal está en que se quiere, por decirlo así, darse materialmente cuenta del producto de la máquina intelectual.

Pero un espíritu que ante todo trata de revestir la forma de la verdad por medio de una contemplacion incesante, pasa por improductivo, por quimérico; es un espíritu que no está á la altura de su época.

Y hé aquí por qué aparecemos nosotros tan pequeños enfrente de los antiguos, á pesar de nuestra presuncion y de nuestro orgullo.

Ellos fijaban más á menudo la vista en los cielos que en la tierra; no observaron ciertamente todas las curiosidades terrestres que nosotros hemos observado; pero nosotros, que tenemos fijos constantemente los ojos en la tierra, hemos perdido la nocion de las cosas elevadas que poseian nuestros antepasados.

No se entienda por esto que tengamos por vituperables las empresas y los esfuerzos cuyo objeto es contribuir al desarrollo de las ciencias naturales; antes, por el contrario, son dignas de toda clase de elogios. Pero, como lo recomienda el Maestro, *hac oportet adolere et illa non omittere.* El estudio de la Física no debe hacernos descuidar el de la Filosofía, porque ésta es todavía más útil al hombre y á la sociedad que el conocimiento de los fenómenos de la Naturaleza.

Si la una nos muestra las propiedades de los cuerpos, la utilidad que se puede sacar de ellos, la otra enseña á distinguir un pensamiento verdadero de un pensamiento falso; una idea sana de otra subversiva: un químico sin ciencia es capaz de comprometer la salud de sus conciudadanos; un filósofo que no ha consagrado largo espacio á la contemplacion de la verdad, puede fácilmente llegar á ser un envenenador de almas. Ciertamente, no faltan en nuestra sociedad los filósofos de esta especie, y esto es lo que explica á nuestros ojos el estado de trastorno en que vivimos. Nadie, en efecto, tiene mayor influencia que un removedor de ideas, buenas ó malas; él solo haría frente á ejércitos formidables; él desafia los cañones, porque no es con el bronce con lo que puede desbaratarse el batallon de las ideas.

Opongamos la verdad al error, y éste retrocederá de seguro. Pero antes de lanzarnos en lo más rudo de la pelea, revistamos la coraza que ha de permitirnos desafiar los golpes del enemigo: quiero decir, que nuestro espíritu debe tomar la forma de la sana doctrina, merced á una meditacion cotidiana.

II.

Querriamos en estas líneas demostraros con un ejemplo las maravillas de la contemplacion. Ella arranca á los hombres de los brazos del error, y los constituye en campeones de los derechos de Dios, y los impulsa á sostener los esfuerzos del universo conjurado en defensa de esos mismos derechos. Esto es lo que se ha realizado en la persona del gran Hilario, la gloria de Poitiers y de todas las Galias.

La época de su nacimiento (hacia el año 300) se erige al comienzo de un periodo en que el pensamiento, despues

(1) De *La Croix* (8, rue François I^{er}, Paris).

de una lucha de tres siglos, veía cercano el momento de su triunfo. Empero, si se hace abstraccion de los cristianos perseguidos, el mundo intelectual era á la sazón bien pobre. Y ciertamente no faltaban escuelas, puesto que se habian abierto varias en todos los puntos del Imperio. La patria de Hilario, en particular, contaba cinco ó seis centros de enseñanza, desde los cuales se difundía la instruccion al país entero. Treves, Autun, Burdeos, veían agitarse en su seno multitudes turbulentas de escolares, que iban allí á beber en las fuentes de la Ciencia.

Las escuelas eran frecuentadas, pero no producian grandes hombres; fenómeno que tambien se toca en nuestros días, porque hoy, como entónces, se aprende, pero no se contempla. La enseñanza del siglo IV engendraba retóricos, como la instruccion de nuestra época produce abogados; pero no es con retóricos ni con abogados con lo que se salvará el mundo, porque las palabras huecas son un pequenísimo recurso en el momento del peligro.

III.

Hilario, decíamos, habia nacido en Poitiers, de padres idólatras. Adolescente, fué enviado á Burdeos, santuario de las Bellas Letras en la noble Aquitania. Los retóricos á quienes se confió su educacion le enseñaron el griego, la Historia, el arte de bien decir; le expusieron los sistemas filosóficos inventados por los brillantes genios de la Grecia, y luégo le dijeron de este modo: «Libre eres de proclamarle discípulo de Platon, de Zenon ó de Aristóteles; te aconsejamos, sin embargo, que te acojas bajo el estandarte de Epicuro, el filósofo de los filósofos en la práctica.»

Nuestro jóven, que desde la más temprana edad habia dado pruebas de su futura sabiduria, despreció la opinion de sus profesores, como habia despreciado los placeres de la gran ciudad. Habiendo salido puro de la corrupcion, Hilario volvió á Poitiers, donde contrajo matrimonio; pero se abstuvo de creer que habia alcanzado el fin supremo de la vida, y que sólo debía pensar en que los días trascurrirían para él tranquilos y dichosos. No teniendo cargos oficiales, se aisló del mundo, como el águila sobre la montaña, y desde allí examinó los acontecimientos que se desarrollaban á sus piés. Hacía ya largos siglos que los hombres habian perdido la nocion de su propia excelencia. Las gentes se precipitaban sobre los pasos de Epicuro; el mundo de los Césares se convirtió en una vasta Academia, presidida por aquel pretendido sabio, y la conducta de los romanos de la decadencia, hizo dudar de si la naturaleza del hombre se distingue realmente de la naturaleza de la bestia.

Merecian, como los hombres del antiguo tiempo, ser sepultados bajo un diluvio universal; pero Dios prefirió purificar el mundo con un diluvio de sangre. Los mártires empezaron la purificacion, y las invasiones de los bárbaros se encargaron de terminarla.

El amor desenfrenado á la voluptuosidad siempre ha reclamado sangre; es una ley inmutable de la Historia.

Hilario, á la vez que examinaba las acciones de los hombres, se entregaba á estas reflexiones: «Los seres obran en virtud de un fin: son atraídos por un bien que quieren poseer, persuadidos de que en él hallarán el reposo. Si considero á los humanos, les veo arder en el apetito febril de las riquezas: cuando están hartos de ellas, parecen contentos, porque viven en la paz y en la ociosidad. Esta y el oro — convengo en ello — procuran encantadoras voluptuosidades; pero semejante genero de placeres no difiere gran cosa del que es propio de los animales, á quienes basta poder errar por abundantes pastos, amar tranquilos y tener constantemente el vientre satisfecho. Confieso que tal modo de vivir no me satisface en manera alguna. Tengo aspiraciones más nobles; llevo conmigo un dón divino, la inteligencia, que está lejos de encontrar su dicha en los goces que ciertos hombres comparten con las bestias. ¡No, jamas seré discípulo de Epicuro!»

Extendiendo su mirada por el universo, Hilario distinguió un pequeño grupo que rechazaba de su seno á los amigos de los placeres, y se esforzaba por no poner el pié en el fango del epicurismo. Y habiéndose aproximado á este grupo, oyó á alguno que hablaba de este modo: «La Naturaleza nos prohíbe vivir á la manera de los brutos. Filósofos: compadezcamos á aquellos que creen haber venido al mundo para convertirse en servidores de su vientre; para incrustarse en la pereza y en la voluptuosidad. En cuanto á nosotros, aspiremos á las obras esplendorosas; embellezcamos nuestras almas con los adornos de la ciencia, y vivamos con la esperanza de ser inmortales. Nuestra vida es un dón de la Divinidad, y, sin embargo, deslízase en medio de angustias y de alarmas. Al principio, las ignorancias del niño; al final, los delirios del anciano; en el intervalo, las penas y los cuidados. Esta misera condicion prueba que á la vida terrenal sucederá otra; pues siendo buena la Divinidad, no ha podido crearnos con el único objeto de hacernos miserables.»

Tales eran las palabras que se murmuraban en el grupo de estos filósofos. Si Hilario no hubiese prestado oídos más que á los discursos de los sabios contemporáneos suyos, tal vez no hubiera escuchado tan bellas consideraciones; pero habia evocado á los jefes de las escuelas filosóficas de la Grecia; Sócrates, el grave Platon, el juicioso Aristóteles y sus más afamados discípulos. Todos estos hombres, reuniendo sus esfuerzos, habian llegado á producir el raciocinio que ántes hemos extractado.

Hilario les felicitó de que execrasen las doctrinas epicúreas, de que se creyesen nacidos para comprender la verdad, ver la belleza y practicar el bien: sus sentimientos le agradaron. *Non ineptam hanc eorum esse sententiam atque inutilem.*

IV.

Sin embargo, las ideas elevadas de la Filosofía no bastaron á llenar por sí solas su corazón; continuaba sintiendo el vacío dentro de sí mismo, y apercibiéndose de que no eran los filósofos los que podían llenarlo, sino el Dios á quien debía la existencia. Persuadióse de que Dios, que era su principio, debía ser tambien su fin. Quiso conocerle, á fin de hacerse su siervo, bien convencido de que semejante

servidumbre, incapaz de degradarle, sería para él un manantial de grandeza.

Tornó á los filósofos, para interrogarles sobre la naturaleza divina. El primero de ellos, sabio vulgar, se expresó de este modo: «Dios no es uno; el cielo cuenta numerosas familias de dioses, y existen divinidades de los dos sexos. Todos los días nacen nuevos dioses, grandes y pequeños, omnipotentes ó nullos.» Pero en esto llega Epicuro con el sarcasmo en los labios, y habla así: «No hay dioses: si quereis venerar algo, tributad vuestros homenajes á los átomos y al movimiento eterno de que están dotados. Ellos solos existen, y el universo ha sido formado por átomos, que la casualidad ha hecho reunirse.»

«Protesto contra tu ateismo — le responde Zenon. — Hay un Dios. Verdad es que, colocado tan por encima de los mortales, no se interesa en las acciones de los hombres ni se mezcla en las cosas terrestres.»

La sabiduria de los pueblos unia su voz á la de la sabiduria individual, afirmando de esta suerte:

«Dios, son los luminare que brillan en el cielo; es el fuego que calienta nuestros miembros ateridos; es la virtud secreta de la tierra, por la cual la hierba crece y los árboles echan sus brotes» (2).

El paganismo griego y romano decía: «Mis dioses son las estatuas de bronce y mármol que adoro en los templos. Ellos son los que me han dado la victoria.»

Todo esto es ridículo, absurdo, y sin duda que, bajo este punto de vista, somos superiores á los antiguos. No obstante, supongamos un nuevo Hilario, ante el cual comparacionaran los diferentes filósofos de nuestra época, desarrollando cada cual su pensamiento acerca de la Naturaleza divina. El discípulo de Spinosa exclama: «¡No existe más que una sustancia, indivisible, inmutable, eterna, siempre la misma; sustancia que piensa: hé ahí Dios!»

«De ningún modo — gritará Hegel. — Esa sustancia no existe realmente; no hay más que una realidad, la idea; eso es lo absoluto, y lo absoluto es Dios.»

«Hegel no es suficientemente claro en sus explicaciones — dirá á su vez el alemán Schelling. — ¿Qué es lo que entiende él por la idea? Nadie lo sabe; quizá él mismo lo ignora. Por lo que á mí hace, declaro que todo reside en la razon, y que fuera de ella nada existe. La razon está en el mundo, y el mundo en la razon: eso es todo.»

Así, pues, la filosofía moderna querria hacer retroceder el mundo á las ideas de los antiguos sobre la Divinidad. Si Dios, para castigarnos, permitiese á la sociedad continuar por este camino, iríamos á parar á las abominaciones antiguas: el panteísmo renovaría el mundo pagano.

V.

Las definiciones de los filósofos del lado de allá del Rin no habrian satisfecho el alma de Hilario más de lo que lograron las de los antiguos sabios; pero el Dios que ha hecho cantar á sus ángeles *Paz á los hombres de buena voluntad* no permitió que los esfuerzos sinceros de un pagano de buena fe permaneciesen estériles. Colocó bajo la mano del investigador el libro de las Escrituras; Hilario lo abrió por el sitio del *Exodo*, en que Moises refiere la vision de la zarza ardiendo. *El ego sum qui sum* fué el rayo de luz ante el cual se disipó toda la pasada oscuridad. «Yo admiré — dice el doctor de Poitiers — esta sublime palabra, que, por medio de una expfesion conforme á la concepcion humana, designa la nocion incomprendible de la naturaleza divina. En verdad, nada hay en Dios de más esencial que el *ser*, porque aquello que es la existencia misma no puede tener ni principio ni fin.» (*De Trinitate*, lib. 1.)

Ciertamente, un espíritu superficial puede no ver en esta verdad otra cosa que una de esas especulaciones, buenas solamente para fatigar el espíritu del filósofo y del teólogo, pero inútiles en la práctica. ¡Error profundo!

Supongamos, en efecto, que un hombre político se coloca enfrente de Dios: que, reflexionando, se diga á sí mismo: «La plenitud del ser está en Dios: por consecuencia, el ser de las criaturas, toda su perfeccion, dimana de El, y el ser por el cual yo vivo y me agito, es una participacion divina, que me obliga á ejecutar obras divinas tambien. Yo he pronunciado discursos, he propuesto leyes, las he votado.... Todos estos actos ¿han sido la manifestacion del ser que poseo? ¿No han sido, por decirlo así, la manifestacion del no ser ó del mal?»

Otro es ministro, encargado de aplicar leyes á criaturas en quienes debe resplandecer el ser divino que han recibido. Si ha comprendido el *ego sum qui sum* del *Exodo*, se guardará de contrarrestar la expansion de la fuerza misteriosa que cada cual lleva dentro de sí mismo; *intus*. No apartará á las hermanas de la Caridad ni á los sacerdotes de la cabecera de los moribundos; no instituirá cátedras de ateísmo en las escuelas donde la juventud va á aprender la verdad.

San Hilario, que habia comprendido la grandeza de la criatura, comprendiendo la grandeza de Dios, rodeaba las almas de amor y de respeto. Este sentimiento delicado le valió la admiracion de los fieles de Poitiers, que hicieron de él su obispo, y la misericordia de Dios, que hizo de él un santo.

El jóven filósofo, animado por su primero y sublime descubrimiento, se dedicó al estudio de las Santas Escrituras con todo el ardor de su generosa naturaleza. Un espectáculo inesperado se desarrolló á sus ojos: los atributos, las perfecciones de Dios, desfilaron, unos despues de otros, ante su vista absorta. Primeramente, vinieron la potencia y la majestad: «El Señor lleva el cielo en su mano y sostiene con tres dedos la masa de la tierra. El firmamento es su trono; la tierra, el escabel de sus piés.» (Isaias, cap. x.) ¡Misterio y magnificencia de la Divinidad! Dios tiene el cielo entre sus manos, y sin embargo, el cielo es su trono: sostiene la masa de la tierra, y esta misma masa es el escabel de sus piés. Lenguaje contradictorio en apariencia, pero en realidad lleno de enseñanza: lenguaje que nos demuestra que Dios penetra la esencia de las criaturas, rodeándolas

(2) La idolatría de los orientales, de los babilonios y de los egipcios consistía en la adoracion de los astros y de las fuerzas ocultas de la Naturaleza.

al propio tiempo como de una vestidura; que está todo entero en la profundidad de los seres, como lo está en su presencia; *totus ipse intra extraque. Circum fusus et infusus in omnia.*

Ademas, si las cosas creadas son hermosas, lo es más aún el que las ha producido. En lo finito llamamos bello lo que participa de la belleza, y llamamos belleza á ese prestigio impreso sobre las criaturas, por el principio que hace bellas todas las cosas. Pero lo infinito es llamado belleza, porque todos los seres, cada uno á su manera, toman de él su belleza respectiva.

¡ Ah! si los artistas contemplasen al que es el origen de lo bello, porque ha creado en los seres la armonía, las proporciones y los encantos, vertiendo en ellos, como una ola de luz, las radiosas emanaciones de su belleza original y fecunda; si contemplasen, digo, á ese Sér Supremo, las obras maestras nacerian bajo sus pinceles, y nuestras Exposiciones de pintura no se verian llenas de las frías composiciones de los unos y de las monstruosidades realistas de los otros.

Empero, ¿qué fruto sacaríamos de nuestros más bellos pensamientos sobre la naturaleza divina, si la muerte nos hiciera volver á la nada? Dios, en su sabiduría, no hubiera elevado al hombre á tan alto punto de gloria, para condenarle en seguida á un morir eterno, *atervnitatis moriendí.* Estas consideraciones hacen esperar al jóven filósofo en su inmortalidad; pero todavía le dejan dudas que le corroen. Por la tercera vez coge el libro que ya le habia consolado, y lee: « En el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios..... Todo ha sido hecho por El, y sin El nada ha sido hecho. Lo que está hecho en El es la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz reluce en las tinieblas, y las tinieblas no la han comprendido. Ha venido entre los suyos, y los suyos no le han recibido. A los que le han recibido les ha dado el poder de ser hijos de Dios..... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto la gloria del Hijo Único del Padre, lleno de gracia y de verdad.»

Esta vez el espíritu se eleva por cima de los conocimientos puramente racionales; está más instruido respecto de Dios de lo que creía estarlo, y el alma inquieta y acongojada encuentra más esperanza de la que aguardaba. Por la primera vez es admitida al conocimiento del Padre; aprende que lo que pudo presumir por sus propias vistas humanas acerca de la eternidad y de lo infinito de su Creador, conviene tambien al Hijo Único, sin llegar por esto á creer en muchos dioses, porque sabe que el Hijo es Dios de Dios.

Por una impiedad temeraria, ciertos hombres levantaron su voz queriendo medir por su impotente naturaleza la infinita naturaleza de Dios; modelar á su voluntad esta doctrina revelada, que exige ante todo la obediencia y la fe, sin hablar de otras pretensiones insensatas.

La lectura de las ardientes convicciones de Hilario, escritas inmediatamente ántes de comenzar el ataque contra el arrianismo, encanta poderosamente á los corazones enamorados de la verdad eterna. Si; cuando oyen las blasfemias de los enemigos de Dios en nuestros días, todos quisieran, como antiguamente Hilario, responder á la furia de los charlatanes: *Horum furori respondere animus exarsit;* porque quieren que todos los hombres, absolutamente todos, lleguen á poseer la vida eterna, que consiste en conocer al solo Dios verdadero y á su sublime enviado, Jesucristo.

TH. FALGUEYRETTE.
(Agustino de la Asunción.)

LA JUVENTUD.

AL SEÑOR DON ABELARDO DE CÁRLOS.

¡ Rica edad primaveral,
Que á cielos mágicos subes,
Y no ves azul con nubes,
Ni ciego bajo el cristal!
En vano darte un raudal
De dulces notas intento:
Para decir lo que siento
No basta la inspiración;
Que el mundo del corazón
No cabe en el pensamiento.

En pos de triste aridez,
Destumbran fértiles galas,
Y el ave tiende las alas
Hacia nueva esplendidez;
Tan sólo rompe una vez
El hombre su esclavitud,
Y llega á la senectud
Sin consolarse jamás
De ver que no tiene más
Que una sola juventud.

En esa edad de ufanías
Y de luz resplandeciente
Hay ensueños en la mente,
Y en el pecho melodías.
Jamás se enlutan los días
Con nebulosos crespones:
Bajo un cielo de ficciones
Y de ricas lontananzas,
¡ Qué dulces las esperanzas!
¡ Qué bellas las ilusiones!

Pero el soñar
Se desvanece al despertar,
Que no hay vida en el mundo.
Sobre un mar de lágrimas,
Bien pronto se desmorona
De hechiceras ilusiones,
Y al soplo de la realidad
Segun traseca el viento,
¡ Qué tristes las esperanzas!
¡ Qué amargas las ilusiones!

¡ Cómo se agrupan y afluyen
Las dichas al corazón,
Y allí la hermosa manstruyen!
De los ensueños construyen!
Pero ¡ cuán veloces huyen
Esas felices jornadas,
Y, tras las glorias gozadas,
Tan pronto desvanecidas,
Cuántas riquezas perdidas,
Cuántas venturas lloradas!

Más ¡ ay! ni un día quizás
Feliz el hombre ha de ser,
Porque, en nuevo apetecer,
Y siempre anhelando más,
No debe agotar jamás
Su fiebre de conseguir,
Y pronto mira lucir
Otro eden en lontananza:
¡ O vivir de la esperanza,
O del recuerdo vivir!

¿ A qué el hermoso verjel
De flores deslumbradoras
Y aquellas rápidas horas
Que huyen en bello tropel?
Si al desengaño cruel
No ha de seguir el olvido,
Y el ayer es tan querido,
Y tan penoso llorarlo,
¡ Más valiera no gozarlo
Para no verlo perdido!

Hoy el placer y el soñar,
Y el desengaño mañana:
¿ Por qué da la vida humana,
Tan presurosa al volar,
Un día para gozar,
Tantos años para ver
Lo que hemos visto morir,
Y que todo porvenir
Será el recuerdo de ayer?

¿ Por qué la ilusión se aleja,
Dejando un eden marchito,
Y sigue al ardiente grito
La voz de angustiosa queja?
¿ Por qué la ventura deja
Tan honda, incurable herida?
¿ Por qué atesora la vida
Perfumes y resplandores,
Y nos hace, entre dolores,
Llorar la gloria perdida?

Puesto que debe morir
Tan pronto el bien que nació,
Y es querer lo que murió
Anhelar sin conseguir,
Más valiera no sentir,
Mejor fuese no gozar,
Por no sentir el pesar
De ver perdido el placer,
Y, cuando se pierde, ver
Que nunca se ha de olvidar.

¡ Oh dichas, que á nuestros ojos
Brillais un día hechiceras!
Para haceros prisioneras
De los humanos antojos,
Sobre este mundo de abrojos
No hay sér que atesore llaves;
Y si el vuelo tendéis suaves,
Ya no pueden llegar otras,
¡ Y el corazón, sin vosotras,
Es como un árbol sin aves!

¡ Juventud! ¡ Feliz edad,
Que nunca abatida gime
Y halla la lucha sublime
Y hermosa la tempestad!
Ante ella una inmensidad
De esperanzas se descubre,
¡ Y no hay espuma que borre
La frase escrita en la arena,
Ni ley que imponga cadena,
Ni soplo que hunda la torre!.....

En primavera lozana,
Y hasta en estéril vejez,
El hombre, con avidez,
Por lo imposible se afana:
Suspira por *el mañana*,
O del pasado se acuerda;
Y aunque en esas luchas pierda
El aliento que engrandece,
¡ Con qué delirio apetece!
¡ Con qué amargura recuerda!

¡ Ensueños de las doradas
Edades de los amores!
Perfumes os dan las flores,
Y luces las alboradas.
Ilusiones encantadas,
Pompas del amanecer:
En los abismos del sér
Dejáis indelebles huellas,
¡ Y os marcháis, y sois más bellas
Cuando no podeis volver!

¡ Un soplo puede abatir
Los mundos de la ilusión,
Y tales las dichas son,
Que nos hieren al huir;
Piensa que no ha de morir
El bien que gozando está;
Y cuando el placer se va,
El hombre angustiado ve
Que es la dicha que se fué
Ave que no vuelve ya!

¡ La juventud, tan florida,
Pasea tan venturosa
Sus alas de mariposa
Sobre el jardín de la vida,
Y de la gloria perdida
Tal el recuerdo ha de ser,
Que, al medir el padecer,
No se puede compensar
Con la gloria de alcanzar,
El infierno de perder!

Do quiera el rico fulgor
De bellos halagos mira,
Y en torno de galas gira,
Ambicionando esplendor;
No teme hallar el dolor,
Y nuevos bienes espera,
Y al remontarse ligera
Con avidez incesante,
Mariposa en lo inconstante,
Es águila en lo altanera.

¡ Oh rica edad luminosa!
Con ella van los amores
Y los más bellos colores
De la existencia engañosa:
¡ Está muy lejos la fosa
Que humilde ceniza encierra!
La juventud no se aterra
Y nunca detiene el vuelo;
¡ Que va, cual ave del cielo,
Volando sobre la tierra!

Y afanosa por correr
En pos del bien más hermoso,
No hay abismo tormentoso
Que no consiga vencer;
Y halla pompas por doquier,
Y en su anhelo de obtenerlas,
Vuela feliz á cogerlas
Sin temor y sin quebranto;
Que hasta en las olas del llanto
La juventud halla perlas.

Ni el sol dorado la ofende,
Ni la asusta el alto monte;
Y al ver el rico horizonte
Que ante sus ojos se extiende,
Las alas mágicas tiende,
Y volando sin cesar,
Tan alto sabe volar
Sobre cieno y sobre mares,
Que halla mundos sin pesares,
Y sin abismos el mar.

Es la luz que centellea
En esperanzas hermosas;
El ave que sobre rosas
Las libres alas pasea;
La ambición que más desea;
El afán que no se calma;
Ante ella crece la palma;
Con ella vive el renombre;
¡ Que es la juventud del hombre
La primavera del alma!

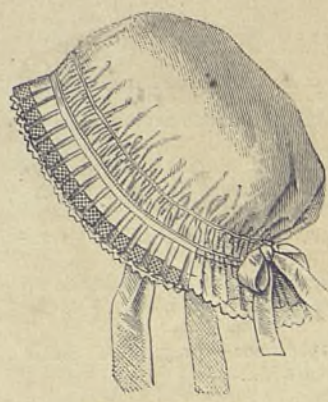
La juventud, sin temer,
Nacida para adorar,
Vuela el amor á buscar,
Delirando por querer;
Y en pos siempre de placer,
Cual de luz las golondrinas,
¡ Tras auroras purpurinas
Halla nubes cenicientas,
Y en el cielo, las tormentas;
Y en la rosa, las espinas!

Y entonces la vida humana
Mide anhelante, y conoce
Que no todo ha de ser goce
En la existencia liviana;
Y contempla en *el mañana*
Un árido porvenir,
Y nubes en el zafir,
Y tormentas en el mar;
¡ Que ha cesado el soñar
Para empezar á sufrir!

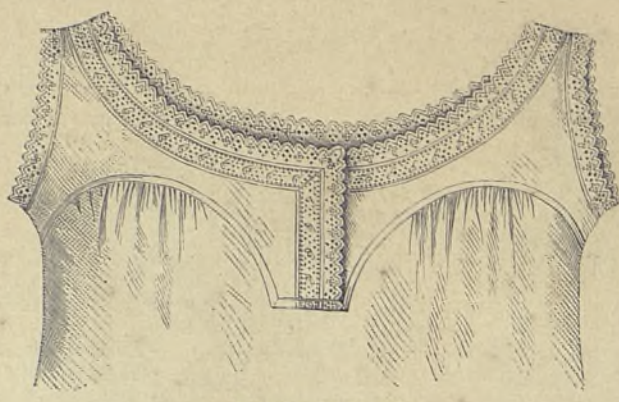
Nada ve, cuando delira,
Que augure oscuro martirio;
Pero se apaga el delirio,
Y entonces el hombre mira
En las galas la mentira,
Y el hastío en los amores;
Halla en los bienes dolores;
Teme ficción del halago,
¡ Y ve que hay cieno en el lago
Y está el reptil entre flores!

Y ante la triste aridez
Del mundo que le rodea,
De nuevo el hombre desea,
Para encontrarse tal vez,
Muerta toda esplendidez,
Inmensidades oscuras;
Y ve, hastiado de dulzura,
Y de engañosos caricias,
Que, tras horas de delicias,
Hay años de desventuras.

Y entonces, desencantado,
No intenta otra vez soñar,
Y en su anhelo de olvidar,
Recuerda más el pasado;
Y siente su pecho helado
Y encuentra su mano inerte,
Y al fin, en su angustia, advierte,
Con el alma estremecida,
¡ Que tras la luz de la vida
Está el hielo de la muerte!.....



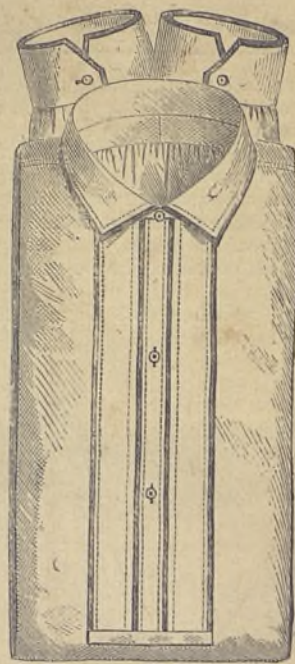
22.—Cofia de dormir.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



20.—Camisa con canesú.
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 21 á 24 de la Hoja-Suplemento.)



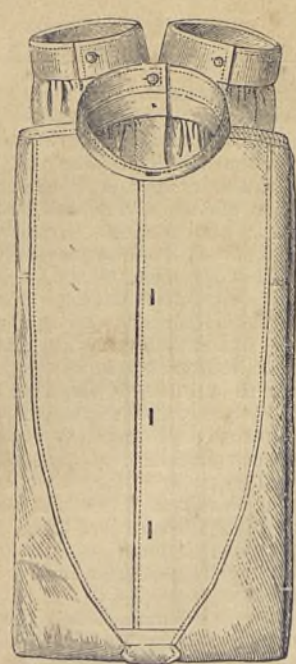
24.—Chambra con entredoses.
(Explic. y pat., núm. V, figs. 14 á 16 de la Hoja-Suplemento.)



44.—Camisa de dormir para hombres.
(Explic. y pat., núm. XII, figs. 33 á 39 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Bañador.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 4 á 6 de la Hoja-Suplemento.)



45.—Camisa de vestir para hombres.
(Explic. y pat., núm. XIII, figs. 40 á 45 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Chambra con pliegues.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



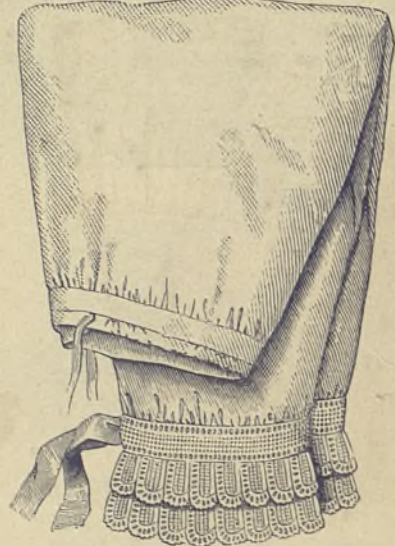
21.—Camisa con fruncidos.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



23.—Cofia de dormir.
(Explic. y pat., núm. XV, figs. 47 y 48 de la Hoja-Suplemento.)



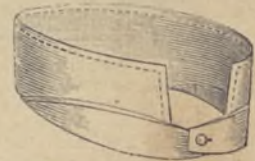
34.—Matinée de franela.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



30.—Pantalon para señoras.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



26.—Medio para señoras.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



47.—Cuello para hombres.
(Explic. y pat., núm. X, fig. 29 de la Hoja-Suplemento.)



48.—Cuello para hombres.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 27 y 28 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Medio para señoras.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



31.—Pantalon para señoras.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 7 y 8 de la Hoja-Suplemento.)



35.—Peinador.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



32.—Enagua.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



49.—Bata de nansuc.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

49 y 50.—Traje de mañana. Espalda y delantero.
(Explic. y pat., núm. XXI, figs. 60 á 63 de la Hoja-Suplemento al presente número.)



33.—Enagua tournure.
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 3 de la Hoja-Suplemento.)



42.—Calzoncillos para hombre.
(Explic. y pat., núm. XI, figs. 30 á 32 de la Hoja-Suplemento.)



36 y 37.—Cuello y puño para señoras.
(Explic. y pat., núm. XX, fig. 59 de la Hoja-Suplemento.)



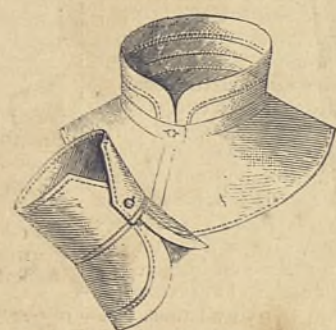
28.—Puño para hombres.
(Explicación y patrones, núm. XVIII, fig. 57 de la Hoja-Suplemento.)



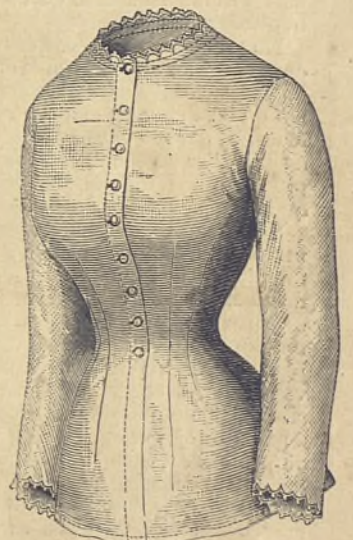
40.—Camisa de dormir para señoras.
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 9 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



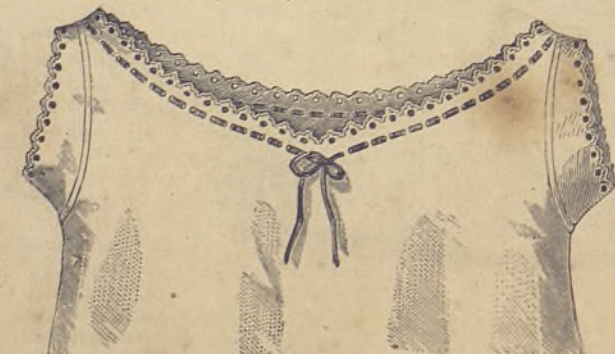
29.—Puño para hombres.
(Explic. y pat., núm. XIX, fig. 58 de la Hoja-Suplemento.)



38 y 39.—Cuello y puño para señoras.
(Explic. y pat., núm. XVI, figs. 49 á 54 de la Hoja-Suplemento.)



43.—Corpiño de debajo.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 17 á 20 de la Hoja-Suplemento.)



46.—Camisa descotada.
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 25 y 26 de la Hoja-Suplemento.)



41.—Camisa de dormir para señoras.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



47.—Camisa bordada.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

ta, etc. Se le ejecuta al punto de feston, punto de cordoncillo, pasado y barretas enrolladas, bajo las cuales se recorta la tela. Sobre telas de seda ó lana, el bordado se hace con seda, y sobre batista ó lienzo, se le ejecuta con algodón.

Ligas para señora.—Núm. 7.

El cinturón de estas ligas se compone de una cinta elástica de seda blanca ó de color, de 60 centímetros de largo por 2 de ancho, abrochada por delante con una hebilla de metal. Las ligas, fijadas en los lados del cinturón, son de la misma cinta elástica y tienen 25 centímetros de largo, pudiendo, por medio de una abrazadera de metal, alargarse ó acortarse como se quiera. A la extremidad inferior se fija una placa de metal, por la cual se pasa un pedazo de cinta elástica de 20 centímetros de ancho, terminada en una hebilla de metal, y que constituye la liga propiamente dicha.

Delantal para doncella de labor. Núm. 8.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

Cuello para hombres.—Núm. 9.

Para la explicación y patrones véase el núm. XVII, figuras 55 y 56 de la Hoja-Suplemento.

Cenefa para pañuelo (guipur sobre red).—Núm. 10.

Para que esta cenefa produzca el efecto deseado, se debe ejecutar la malla ó red, lo mismo que el bordado, con hilo sumamente fino.

Se borda la malla, como indica el dibujo, al punto de espíritu, punto de lien-



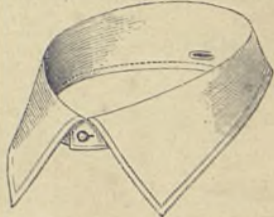
4.—Lazo de corbata.



8.—Delantal para doncella de labor. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



5.—Fichú de cinta y encaje.



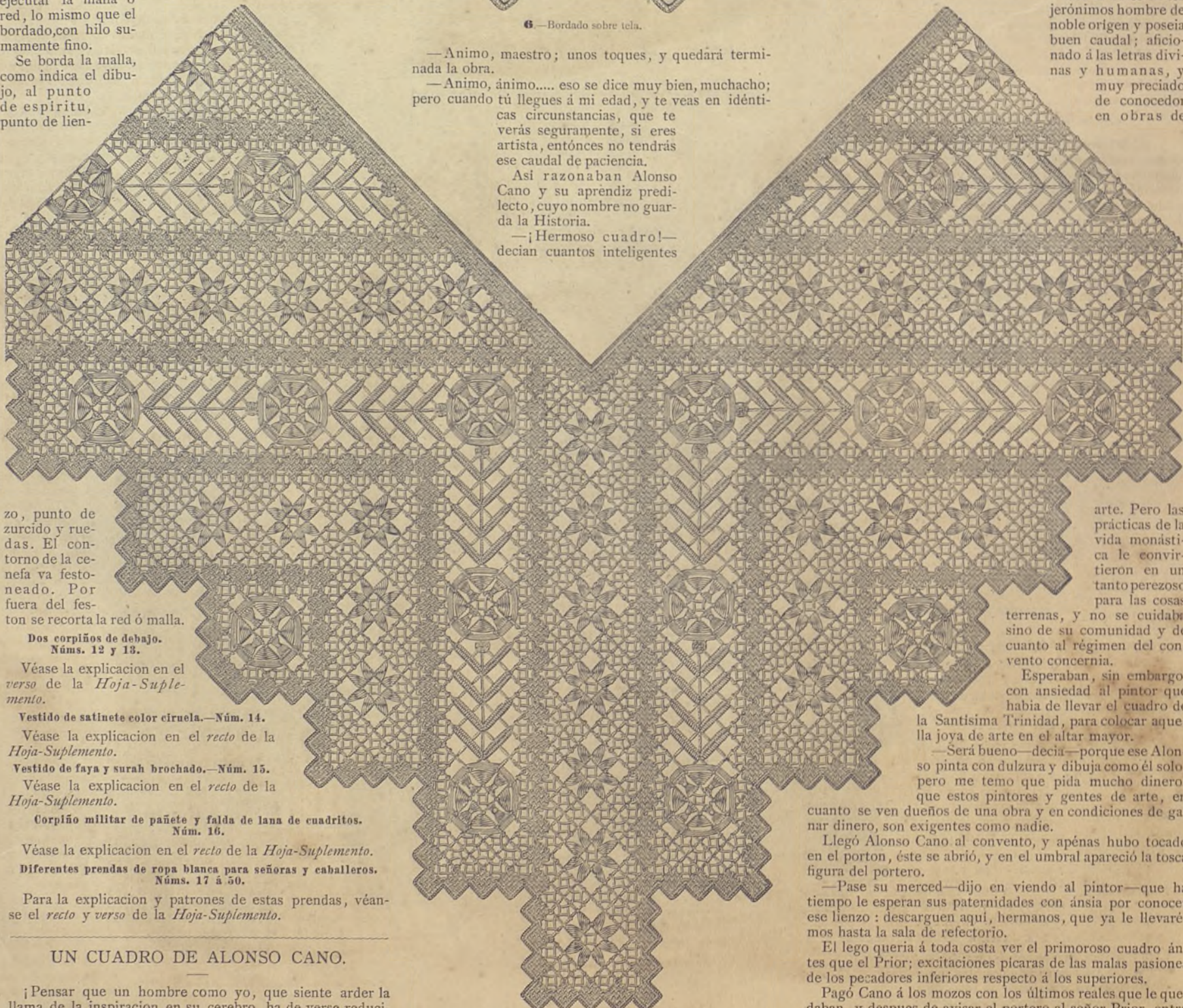
9.—Cuello para hombres. (Explic. y pat., núm. XVII, figuras 55 y 56 de la Hoja-Suplemento.)



6.—Bordado sobre tela.



7.—Ligas para señora.



—Animo, maestro; unos toques, y quedará terminada la obra.

—Animo, ánimo.... eso se dice muy bien, muchacho; pero cuando tú llegues á mi edad, y te veas en idénticas circunstancias, que te verás seguramente, si eres artista, entonces no tendrás ese caudal de paciencia.

Así razonaban Alonso Cano y su aprendiz predilecto, cuyo nombre no guarda la Historia.

—¡Hermoso cuadro!—decían cuantos inteligentes

y profanos veían aquel lienzo representando, con vigoroso y correcto dibujo el misterio de la Santísima Trinidad.

Hermoso cuadro, terminado por aquel insigne pintor, por encargo de la comunidad de jerónimos de Sevilla, con destino á su templo.

—En cuanto se entregue, no andaremos tan pobres, maestro—añadía el discípulo—que rica es la comunidad y no carecen de entendimiento el guardián ni el prior para apreciarle en lo que vale.

—Todos son artistas, Francisco; pero ello es que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; dígame esto, porque ya conoces las pruebas de afecto que debo al rey D. Felipe, muy aficionado á las artes y á las letras, según pregona la fama; pero ésta es la hora en que no se ha ocurrido á S. M. encomendarme trabajo alguno ni proporcionarme un doblón ganado honradamente, que yo no recibo limosnas. Eso sí, elogios y saludos no escatima; pero anda tan distraído con su teatro del Buen Retiro y con sus actrices.... En fin, callemos.

El cuadro quedaba terminado, y apenas estuvo seco el color, Alonso Cano, acompañado por su discípulo, emprendió el camino del convento de jerónimos, con su lienzo á costillas de un par de mozos, que, mediante unos reales, se comprometieron á cargar con la Trinidad, y con algo más si fuere necesario.

Era el Prior de los jerónimos hombre de noble origen y poseía buen caudal; aficionado á las letras divinas y humanas, y muy preciado de conocedor en obras de

zo, punto de zurcido y ruedas. El contorno de la cenefa va festoneado. Por fuera del feston se recorta la red ó malla.

Dos corpiños de debajo. Núms. 12 y 13.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de satinete color ciruela.—Núm. 14.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de faya y surah brochado.—Núm. 15.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Corpiño militar de pañete y falda de lana de cuadritos. Núm. 16.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Diferentes prendas de ropa blanca para señoras y caballeros. Núms. 17 á 50.

Para la explicación y patrones de estas prendas, véanse el recto y verso de la Hoja-Suplemento.

UN CUADRO DE ALONSO CANO.

¡Pensar que un hombre como yo, que siente arder la llama de la inspiración en su cerebro, ha de verse reducido á tales extremos!

arte. Pero las prácticas de la vida monástica le convirtieron en un tanto perezoso para las cosas terrenas, y no se cuidaba sino de su comunidad y de cuanto al régimen del convento concernía.

Esperaban, sin embargo, con ansiedad al pintor que habia de llevar el cuadro de la Santísima Trinidad, para colocar aquella joya de arte en el altar mayor.

—Será bueno—decía—porque ese Alonso pinta con dulzura y dibuja como él solo; pero me temo que pida mucho dinero; que estos pintores y gentes de arte, en cuanto se ven dueños de una obra y en condiciones de ganar dinero, son exigentes como nadie.

Llegó Alonso Cano al convento, y apenas hubo tocado en el portón, éste se abrió, y en el umbral apareció la tosca figura del portero.

—Pase su merced—dijo en viendo al pintor—que há tiempo le esperan sus paternidades con ansia por conocer ese lienzo: descarguen aquí, hermanos, que ya le llevaremos hasta la sala de refectorio.

El lego quería á toda costa ver el primoroso cuadro antes que el Prior; excitaciones pícaras de las malas pasiones de los pecadores inferiores respecto á los superiores.

Pagó Cano á los mozos con los últimos reales que le quedaban, y despues de avisar al portero al señor Prior, entregó el maestro y el aprendiz llevaron el cuadro al refectorio.

10.—Cenefa para pañuelos (guipur sobre red).

Allí estaba reunida la comunidad, ganosa de contemplar la obra de Alonso Cano, y libre en aquella hora de ejercicios piadosos y rezos.

Acababan de almorzar. El Prior recibió sentado, á causa de su obesidad sobrenatural, al pintor y al aprendiz; pero con muestras de mucho afecto.

Besóle la mano Alonso Cano, y saludó con respetuoso cariño á todos los frailes.

—Bien venido sea el artífice ilustre—murmuró el Prior.

—Bien venido—repitió el coro de religiosos que rodeaban al Prior.



12.—Corpiño de debajo. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



11.—Traje de paseo. Espalda. (Véase el dibujo 2.)



13.—Corpiño de debajo. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

—Colocadle ahí enfrente y descubridle, que todos deseamos admirar vuestro trabajo.

—Mejor aquí—replicó Alonso—si os parece, que recibe mejor la luz del día.

—Dónde gustéis—refunfuó el Prior, algo contrariado por tener que levantarse de su sitio.

Corrieron el sillón los hermanos, y el Prior se desplomó en él, colocándose frente á frente del lienzo.

Santiguóse luégo, mientras el pintor y el aprendiz quitaban la tela que cubría el cuadro, y dijo:

—Que Dios os haya iluminado.

El efecto fué maravilloso; los frailes quedaron durante algunos momentos mudos y admirados.

—¡Magnífico!—exclamó el Prior, mirando á través de un puño entreabierto, como para apreciar mejor la perspectiva.

Todos los religiosos acudieron á los mismos naturales aparatos de óptica de fantasía, y examinaron el lienzo.

—¡Es un primer! ¡Qué dignidad, qué vigor, qué suavidad en los tonos; cuán majestuosa y severa la figura del Supremo Hacedor; cuán humana y divina á un tiempo la del Hijo! Es el misterio según los Santos Padres; unción, grandeza y sencillez....

—Es preciso organizar una fiesta solemne para la colocación de ese cuadro. Bien, hermano Alonso; Dios ha querido iluminaros.

Los religiosos estrechaban al pintor y pasaron en estas felicitaciones algunos minutos.

Llegó el momento difícil, el momen-



14.—Vestido de satinete color ciruela. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido de faya y *surah* brochado. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

16.—Corpiño militar de pañete y falda de lana de cuadrillos. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

to del ajuste, y descendiendo de las regiones del arte, dijo el Prior:

—Y ahora sólo falta lo mundanal, lo secundario, el asunto de precio que vos habeis de fijar á vuestro cuadro.

—Fijadle vos, señor, y quedaré satisfecho—respondió Alonso Cano.

—Nunca; eso no haré yo, que bien conocéis mi amor á los artistas que, como vos, honran á su patria.

—En ese caso.... ¿parécete—preguntó el pintor—que cuatro mil ducados?....

—¡Jesus!—exclamó el religioso santiguándose —¿sabeis qué habeis pedido, hombre de Dios? No puede la comunidad, aunque bien quisiera, con ese desembolso: amén de que, si es cierto que el lienzo es bueno, creed que no se me escapan ciertos defectillos, como, por ejemplo, el de la paloma que simboliza al Espíritu Santo, y que es harto pequeña para el cuadro.

—¿Querriais que fuese mayor?

—Si; paréceme flaca y no muy correcta de dibujo.

—Lo de flaca—replicó el pintor, sin poder dominar su soberbia de artista lastimada—podiera ser si para el desayuno de algun gastrónomo se destinara; en cuanto á lo del dibujo....

—Por ese precio, Sr. Alonso, tenemos ahí á Martín Gil, que sabrá pintarnos más de cuarenta lienzos, así como nos ha jabelgado las celdas y blanqueado puertas y ventanas por una friolera. ¿Querreis que le llame? El os dirá lo que costar puede una Trinidad completa y....

—Muy bien—replicó Alonso Cano, dirigiéndose á su aprendiz —ayúdame á cubrir el lienzo y vámonos.

Y diciendo y haciendo, y sin dar oídos á más razones, si tales pudiesen llamarse, del Prior, salieron el pintor y el muchacho, después de saludar á la comunidad, que celebraba las buenas ocurrencias artísticas del Prior.

—¿A dónde vamos?—preguntó el chico á su maestro cuando se vieron fuera del convento con el cuadro á cuestas.

—Pues al monasterio de capuchinos.

Sin pronunciar palabra, llegaron allí, cuando los pobres frailes se hallaban en el

¡Cuán dulce la multitud
De los sueños que volaron
Del corazón, donde hallaron
Un día su esclavitud!
Adorada juventud,
Que tantas venturas das,
¡Cuán presurosa te vas,
Y con cuánta rapidez;
Sólo pasas una vez
Para no volver jamás!....

V. MARIN Y CARBONELL.

CRÓNICA DE BAÑOS.

SUMARIO.

Los parisienses á orillas del mar y en las estaciones termales.—Las diversiones y las toilettes.—Dieppe.—Vichy.—Royat.—La Bourboule.—Los Pirineos.



FUERZA será que mude por hoy el título á mis cartas; puesto que las elegantes parisienses han abandonado por completo la capital, donde no circulan actualmente, en materia de desocupados, más que los provincianos y extranjeros, sigámoslas á algunas de sus estaciones favoritas.

Dieppe no cuenta aún todos sus bañistas habituales, que llegarán dentro de pocos días, para asistir á las carreras del mes de Agosto. Entre tanto, y en vista del mal tiempo, los bañistas que han tomado ya posesión de esta célebre playa se refugian en el teatro y en el Casino.

Ultimamente tuvo lugar en el Casino de Dieppe el primer experimento telefónico á larga distancia. Monsieur Bias, director del Casino, trasladóse á las Casas Consistoriales de Ruan, donde había reunida una muchedumbre atenta y silenciosa. A una orden de Mr. Bias, la orquesta de Dieppe ejecutó una pieza. Verificóse la trasmisión con una limpieza incomparable, y ruaneses y dieppeses pudieron oír y aplaudir en el mismo momento la misma orquesta, cuyos menores sonidos se distinguían claramente. El entusiasmo llegó á su colmo cuando la orquesta hubo terminado.

Los conciertos están muy concurridos en Dieppe.

El primer baile de la estación tuvo lugar, hace quince días, en el pabellón de las fiestas.

El teatro se abrió con *Madame Favart*, de Offenbach, que fué muy bien interpretada.

Las *toilettes* de Dieppe son muy vistosas, muy cambiantes, muy espumosas de encajes, para semejar un poco al Océano. Los sombreros, muy grandes, van cubiertos de encajes y de innumerables pompones, y de velos de seda, que desafían los rayos ardientes del sol á introducirse por las tupidas mallas.

En Boulogne los bañistas se refugian asimismo en el teatro, que representa óperas cómicas con gran éxito.

En Arcachon, en su playa lisa y de menuda arena, se ven gran número de deliciosos *bebés* y bellísimas mamás, agrupados como ramos de flores. Otros grupos bogan por las aguas tranquilas, en barquillas pintadas de vivos colores.

El domingo pasado hubo la *great attraction*: las regatas del Yacht-Club. Muchos preciosos trajes amenizaban el cuadro sombrío y triste de las laderas plantadas de pinos. Los sombreros favoritos eran los canastos de frutas: cerezas, fresas, grosellas, frambuesas, albaricoques, pendían en racimos apetitosos, y por entre el junco trenzado del cesto veíase la onda dorada ó bronceada de los cabellos; todo lo cual producía un efecto delicioso.

Añádase á esto unos vestidos de fular de Ruan, con fondo color de pulga ó de piel de Rusia, salpicado de flores de los trópicos, y unos corpiños preciosos de faya de Génova, igualando con el fondo de la falda y abrochado con alamares de seda.

Como traje de novedad, citaré un vestido de mañana, que llevaba nuestra compatriota la Duquesa de Medinaceli, y que era simplemente de algodón azul con tiras de terciopelo encarnado, que ribeteaban un delantal anudado por detrás bajo el corpiño.

Son igualmente dignos de mención:

Un traje de pañete color de ámbar, falda y chaqué inglés, de un corte muy distinguido, que llevaba la condesa Octavia de Béhague.

Otro traje de lanilla de la India, consistente en falda plegada bajo una polonesa anudada por delante á la campesina; cuello de encaje moreno, por el mismo estilo, y capa baño de mar, que cubría el vestido, atándose en el cuello con unos cordones.

Mademoiselles Bartet y Granier, conocidas actrices parisienses, han encargado unas faldas de batista color de ámbar, realzadas de guipur, que irán acompañadas de una chaqueta de paño acuático, con camiseta color de ámbar.

Mademoiselle Rosina Blochs se ha mandado hacer una falda de raso color marfil, cubierta de un volante ancho de encaje antiguo y lazos de cinta muy ancha, de faya y raso marfil. El corpiño es de terciopelo granate.

Entre las estaciones balnearias, Vichy, Royat y la Bourboule son las que cuentan en este momento con una sociedad más numerosa y escogida.

Vichy inauguró, el sábado antepasado, su *Teatro-Eden*, en medio de un auditorio brillantísimo, entre el cual se distinguía la Princesa Wittgoustein.

El Eden-Teatro de Vichy es un edificio soberbio, construido al estilo morisco: sala espaciosa y aireada, galerías circulares, que permiten pasearse en los entreactos, todo ello perfectamente ordenado.

Después del Teatro-Eden, el principal atractivo de Vichy es el Circulo Internacional. Compuesto de lo más escogido de la sociedad de Vichy y de la colonia extranjera, disponiendo de recursos considerables, este Circulo puede recibir de una manera régia á sus huéspedes. Hace pocos días que inauguró sus salones, donde se agolpaba una sociedad elegante y distinguida. Citaré, entre otras damas, la Princesa de Montenegro, la princesa Olga Troubetzkoi, la Marquesa de Boisgelin, la Condesa de Bertrand de Montesson, la Condesa de Stemberg, la Condesa de Rochefort, etc.

Mademoiselle María Dumas ha dado una conferencia teatral, que ha ocupado casi toda la *soirée*, terminándose con varias composiciones de canto y piano, ejecutadas de una manera brillante por Mlle. Ninada Estrella.

En el teatro hemos asistido á una representación de Sarah Bernhardt, en *La Dama de las Camelias*, y dentro de poco veremos á Judic, en su doble papel de *Lili* y de abuela.

En el concierto del parque, de cuatro á seis, gran exposición de *toilettes* frescas y originales y de bonitas caras. Citaré una sola de estas *toilettes*, porque no dispongo de espacio para más.

El traje á que me refiero, era de cachemir de la India azul «ojos de rey»: la falda, de faya, iba rodeada de volantes minúsculos y cubierta de bordados sobre cañamazo color crema. La polonesa, guarnecida con el mismo bordado, parece abrirse sobre un peto de faya. Los plegados de detrás, muy sencillos y elegantes. El sombrero, tirolés y de paja gruesa azul forrada de terciopelo del mismo color, con pájaro de las Indias puesto en un lado.

La Duquesa de Chartres está en Royat. Sus trajes son muy sencillos, aun cuando de cierta originalidad: por la mañana lleva un traje de cheviol gris plata, con casaca de paño más oscuro, toda bordada de trencilla. La princesa María, lindísima jóven de diez y siete años, lleva unos trajes Pompadour muy sencillos y que le sientan admirablemente.

La Bourboule cuenta muchas notabilidades: el Vizconde y la Vizcondesa de Chérisay, el Vizconde y la Vizcondesa de Frey, la Princesa de Bariatinski, la señora Pereira-Pinto y sus dos hijas, el Marqués de Santa Cruz, la Condesa de Lallande, la Condesa de Rofignac, etc.

En Pierrefite y San Sebastian se preparan unas corridas de toros, si no se han celebrado ya.

Finalmente, los Pirineos están muy en boga: Bagnères de Bigorre, Luchon, Ahusgny-Aulus y Aguas Buenas, todas estas estaciones están llenas de bañistas, y en todas ellas, excelentes artistas, buenas representaciones y excursiones campestres hacen de la vida un verdadero eden.

X. X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.690 D.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a, 2.^a y 3.^a edicion.)

Traje color de rosa y blanco.—Vestido de baile de muselina de seda blanca lisa y muselina de seda con listas de color de rosa sobre fondo de falda de seda. Falda de cola ribeteada de un volante ancho liso de raso bajo la muselina blanca. Lazos de moaré á todo el rededor. Túnica listada, recogida por un lado con una banda lisa, de picos deshinchados, fijada con un ramo de rosas. La cola sale de las caderas, donde va muy fruncida para formar los *paniers*. Corpiño escotado, de talle corto, terminado ligeramente en punta. Ramo de flores en el pecho. Guantes largos de Suecia, sin botones, de color natural.

Traje azul.—Vestido corto de tela pintada y tela lisa, guarnecida de encajes morenos, bordados con seda del color del vestido. Este vestido es de forma princesa, enteramente liso, con cuerpo un poco abierto y guarnecido de un cuello de encaje moreno. Túnica ó banda doble, guarnecida de encaje bordado y recogida por detrás con un lazo grande de cinta azul. Mangas hasta el codo, con carteras de encaje; guantes largos de piel de Suecia, que pueden ponerse por encima de la manga. Este traje puede hacerse de fular ó de tela pintada.

PEQUEÑA GACETA PARISENSE.

La casa de PLUMENT continúa sosteniendo su especialidad, no solamente en el corsé *Sultana* y en el corsé *Coraza*, sino también en el corsé *Jaula*, para los fuertes calores; en el corsé *Baños de mar*, para nadar con más facilidad y para conservar un talle fino y elástico, absolutamente

como el que se dibuja, á manera de coselete de avispa, en un *vertugadin* de *paniers* Dubarry. La mujer cuidadosa de sí misma debe tener la inteligencia de conservar todas sus ventajas físicas, sin abdicar jamás, lo mismo en lo que respecta al talle y á la *tournure* en general, que por lo que hace al rostro y á las extremidades.

El corsé *Baños de mar* es de franela y está dispuesto en listones, como el corsé *Jaula*, para que el agua se introduzca más fácilmente. Todas las bañistas se apresuran á pedir uno á la casa de PLUMENT (33, *rue Vivienne, Paris*). En cuanto al corsé *Jaula*, es, como lo indica su nombre, una linda jaula de tul, de una frescura y una ligereza perfectas.

La misma casa de PLUMENT es igualmente el ministerio acreditado de las enaguas y las *tournures*, entre las cuales citarémos la *Parabère* y la *Dubarry*.

MADAME LACHAPELLE, profesora en obstetricia, recibe todos los días, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

Exposicion Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

PARIS. Corsets pour les modes actuelles.—M^{me} de Vertus sceurs, 12, rue Auber.—Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚM. 25.

El oficio de cazador es penoso, el de pescador pesado.

La han presentado las Sras. y Srtas. siguientes: D.^a Elodia Arenas y Rodríguez.—D.^a María Nuñez Muñoz.—D.^a Juana Redondo y Sales.—D.^a Dolores Montaner.—D.^a Benigna Echeandía y González.—D.^a Estanislao Prieto Pelaez.—D.^a Concha de Mata Villalobos.—D.^a Emilia Albelda.—D.^a Angeles y D.^a Carolina Calvo.—D.^a Concepcion Cuadras de Uvia.—D.^a Milagros Zurbano de Santos.—D.^a M. M. de M.—D.^a Concha Mata.—D.^a Francisca Guzman.—Srtas. de Gonzalez Setien.—D.^a Plácida Edwards y Diston.—Doña Teresa Rodriguez de Hernandez.—D.^a Dolores y D.^a Pura Lopez Saavedra.—D.^a Mercedes Moreno.—D.^a Margarita Alonso.—D.^a Maravillas Garcia.—Doña Josefa Jimenez.—D.^a Loreto Galan.—D.^a Ulpiana Salinas.—D.^a Augusta Rubio.—D.^a Carmen Hontanón.—D.^a Pura Amada de Santero.—D.^a Laura Gonzalez.—D.^a Herminta Fuenteverde.—D.^a Beatriz Santaeruz y Calleja.—D.^a Purificación Ferrer.—D.^a Elisa Santogal y Campogiro.—D.^a Elvira Pozo Cienfuegos.—D.^a Mercedes Gonzalez Izquierdo.—D.^a Aurora Gutierrez Correa de Navas.—D.^a Victorina Sanroña.—D.^a Piedad de Leon.—D.^a Amparo Pez de La Guardia, y D.^a Antonia Camacho de Sanchez.

GEROGLÍFICO.

son 2

VINO DE CANTONAS

ELOCUCION

LA SOLUCION

LOS NÚMEROS.

cesores de Rivadeneyra,

mentales, de los babilonios y de las fuerzas

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris)



Paris, chez Godechaux & Co. Imp. du Systeme Sui. B. P. G. 9.

Nº1690P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 prāt

MADRID

Perfumeria de lujo. Guerlain, 15. r. de la Paix. Paris.

Faja Regente B. y Corsi. Ana de Austria de Abos. de Vertus. 1.º. r. Auber. Paris.